

tando mensajes de estas almas latinas, a tierras de alegría solar, nuestros augurios lo siguen como fieles defensores de su confianza, y la amistad y la admiración se encienden enaltecidas con sólo evocar al hombre bueno; queremos que la bruma del mar y el estupor del cielo continúen manifestándole los prodigios de la Vida para que nos los revele en el En-sueño y los magnifique en la Acción; y que oyéndolo, el Continente escuche lo que México dice desde su trono de deidad defendida por rosas bravas, pero animando su diaria sonrisa en el rostro pavoroso del mundo.

Voy a cerrar esta carta elevando un responso en gracia de un amigo que yo empezaba a construir. (¡Un amigo es un templo!) Ha muerto Ramón López Velarde, el de «La Sangre Devota». ¡Cómo reímos jovialmente la última noche que lo ví y cómo bajo la luna comentamos a Góngora! Altísima su cortesía, cordial y señorial su afecto, ni aun en los momentos de su fiebre olvidó su gentileza; y cuando los seres familiares, los amigos íntimos se le acercaban llorando, él se llevaba a la faz, ya santificada por la Muerte, las lágrimas caídas. Cuentan que

en la mañana de su agonía, al oír el canto de los gallos, el ruido de la gente en la calle, los primeros carros que pasaban en la bruma, exclamó: «La Vida». Esta criatura versátil ha sido inicua con el poeta, volviéndole la espalda. No es posible entender lo inusitado de esta ausencia, porque estábamos acostumbrados a su bondad

Dr. M. FISCHER

Dentista americano

Teléfono 683 Apartado 434

Venta de materiales para dentistas.
Frente al Correo.—San José.

incomparable, a su cariño de oro y seda, a su decir ponderado en que no aparecían ni el malicioso comentario ni la apagada violencia: era Ramón un hombre de lo más bueno que yo he conocido en este mundo. Tendimos su cadáver en el anfiteatro de la Universidad; y en la dulzura lúgubre del amanecer ardían de amor nuestras lágrimas. Allí ví a Vasconcelos rodeado de Antonio Caso, Roberto Montenegro, Alfonso Cravioto, Méndez Rivas, Gómez Robelo, Rafael López, Ricardo Arenales, Julio Torri, Pepe Gorostiza, Carlos Pellicer y todos los que lo amaron de verdad y aun están estupefactos ante esta catástrofe. Ha muerto él

cuando su poesía anunciaba una plena magnificencia: lo enterramos en el Panteón Francés y Cravioto dijo en nuestro nombre una ardiente elegía. Acaba de cincelar otra, en oros oscuros, José Juan Tablada. Al leer «El Retablo» yo columbro en el cielo una sorprendente claridad: algo del mármol por donde entrara la tarde nemorosa y azul; y luego las rosas rojas, los claveles en delirio.

Saludo al amigo lejano.

RAFAEL HELIODORO VALLE

500

mensuales regala entre sus clientes la

FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de \$ 50 c/u.

Si el número del tiquete de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.

POETAS DE MEXICO

ALFONSO CRAVIOTO

PATIO BAJO LA LUNA

Candor seráfico de nieve emperla el patio conventual; el nácar triunfa en brillo breve, y el límpido aire es como leve, como leve alma de cristal.

Sombra azulada se esfumina en la ancha paz del corredor; y en la quietud de la hornacina, frente a la imagen, flama aurina late con vago resplandor.

La fuente apenas si murmura como en extático rezar, y el surtidor su chorro apura rizando grácil la onda pura, con vagaroso borbotar.

Cuelgan jazmines su mampara; y en la arquería, muda y clara, los arcos se alzan en tensión, cual si el misterio disparara con ellos, flechas de oración.

La luna vence entre la yedra, y el patio, diáfano, espectral, parece enorme ansia de piedra que quiere, en ímpetu que arredra, volar con rumbo al ideal.

LA CANCION DE LA PILMAMA

Duérmete, niño, ya viene el Nahual, y a los que no duermen se quiere llevar.

La Bruja está espionando cerca del corral y la sangre, niño, te vaya a chupar; sus ojos de lumbre parecen burbuja, se monta en la escoba de Doña Maruja, si tú no te duermes te pica su aguja, si te halla despierto te echa en su morral: ya viene la Bruja ¡la Bruja! ¡la Bruja!!

¡a la rurrurrú!

¡ya viene el Nahual!

Naranjita dulce, gajo de sandía, traigan para el niño toda su alegría.

Nohecita linda, que tu pajarito venga con canciones para este angelito.

Duérmete ya, niño, del sueño disfruta, que a los niños buenos la Virgen da fruta, y a los desvelados sólo les da sal... ¡Ya viene el Nahual!

La Virgen lavaba, San José tendía, y su Niño bueno siempre se dormía.

Arriba del cielo hay un agujero por el que se asoma Narices de Cuero.

Don Quién-quién te lleva si no duermes tu, ¡a la rurrurrú!

y te muerde el lobo que hay en su costal... ¡Ya viene el Nahual!

Duérmete, niño, tu cuerpo arrebuja, pues si no, te come, ¡te come la Bruja! Si el niño no duerme. ¡Viejo Coco, sal! ¡A la rurrurrú! ¡Ya viene el Nahual!